

Le agradezco al Instituto Chihuahuense de la Cultura y al Ayuntamiento de esta ciudad la invitación que me hicieron a ser uno de los presentadores del libro: Aurora Reyes, alma de montaña de Margarita Aguilar Urbán y a ustedes por su presencia.

Margarita nos presenta un libro, auspiciado por ICHICULT y Conaculta, con 194 páginas tamaño carta, dividido en 6 capítulos y un apéndice con el resumen de su obra poética y plástica, tanto en ilustraciones para libros como en pinturas de caballete y murales.

Entre estos últimos sobresale el titulado Presencia del maestro en los movimientos históricos de la patria con 334 m<sup>2</sup> de superficie, pintado en el edificio del Sindicato de trabajadores de la educación.

Aurora Reyes, el motivo del libro, nació en esta ciudad en el no. 5 de la plaza Porfirio Díaz, antiguamente plaza de san Juan de Dios y hoy Guillermo Baca, el 9 de septiembre de 1908. Hija del capitán León Reyes y de Luisa Flores. Su abuelo el Gral. Bernardo Reyes fue uno de los pilares del régimen Porfirista, su secretario de guerra, y con frecuencia mencionado como su posible sucesor.

Por la profesión de su padre - ingeniero militar – Aurora Reyes cambió de residencia un par de veces. De Parral a Jiménez y luego a la ciudad de México. Ella se refirió al desierto, y formamos parte de él, como su primera patria del infinito. Seguramente su lucha constante y su gran temple lo heredó de estas tierras, aunque ella reconoce que a la arena elevada por el viento y la ausencia del agua le debía su gran amor por las formas y el color. Seguramente que también su gran sensibilidad y apreciación por los pequeños detalles y los sentimientos que estos transmiten.

Los acontecimientos de 1913 – la decena trágica – hicieron que su familia cayera en desgracia y la miseria se hiciera presente. Aurora en ese periodo vendió pan por las calles y se acostumbró a andar descalza. Probablemente sus vivencias de este periodo le motivaron su gran conciencia social.

Aurora estudió pintura en la academia de san Carlos, y con calificaciones sobresalientes, pero por el acartonamiento de dicha institución abandonó sus estudios y prefirió ser autodidacta.

Desde 1927 fue maestra de artes plásticas en diversas instituciones educativas, jubilándose en 1964. Esta profesión fue el eje de su vida.

Aurora Reyes, que se autodesignó como primera muralista mexicana, y casi lo fue, si es la iniciadora de dicho movimiento artístico en nuestro país. Su calidad artística es innegable. Esta corriente pictórica nacida como un rechazo a los grandes paisajistas de finales del siglo XIX y principios del XX en que los individuos eran empequeñecidos por la majestuosidad de los paisajes. Los hombres y mujeres – y sus sentimientos – eran pintados tamaño hormiga.

El libro que hoy se me confía presentar - parcialmente, porque no toco su faceta como poeta; y no en vano era sobrina de Alfonso Reyes – es de gran calidad; con una narración impecable, una edición muy cuidada y con ilustraciones excelentes; nos presenta magistralmente la historia, los anhelos y las motivaciones de la artista Aurora Reyes. No en vano, la sección cultural del Periódico El Universal lo calificó el año pasado como el mejor libro del año.

H. del Parral, Chih. Abril 25 de 2012